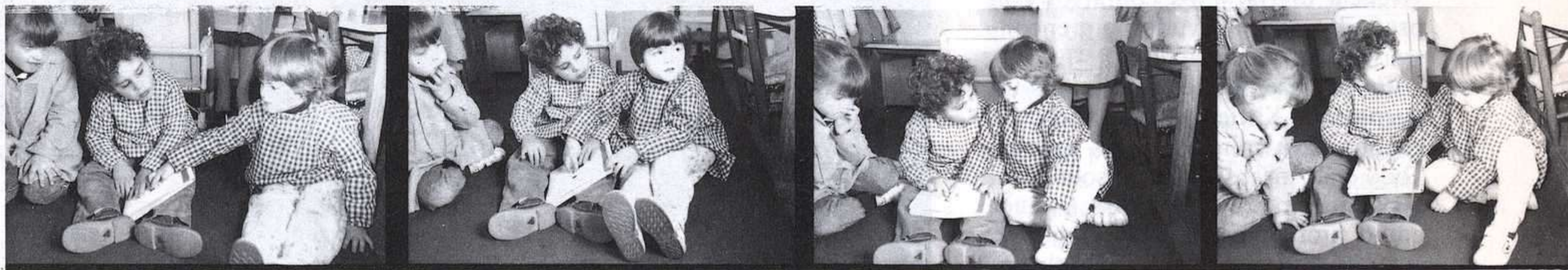


EN TEORÍA EXPERIENCIAS

En las aulas

por Roser Flotats*



RICARD GIRALD.

La autora narra sus experiencias en el campo de la literatura para niños ciegos, ámbito éste en el que, como queda visto, falta aún por cristalizar una verdadera normalización que la sitúe en un lugar digno respecto a la producción literaria para niños videntes.

Mi trabajo como maestra en una escuela donde hay diversos niños con handicaps integrados en el aula ordinaria y, en concreto, dos años vividos al lado de Xavier, un niño ciego en edad preescolar, me han dado la oportunidad de ver que, si bien los niños videntes gozan de una producción literaria infantil abundante y de calidad, no ocurre lo mismo para los niños ciegos. Su estante en la biblioteca de clase queda muy limitado y se encuentran pocos libros de cuentos con qué llenarlo; hay poco donde escoger y algunos son simplemente ejemplares transcritos desde la óptica del vidente.

En la escuela creemos en la responsabilidad de cada cual ante la diversi-

dad de las personas, no queremos ser el punto de partida hacia una sociedad selectiva y marginadora. Pensamos que es preciso que haya una actitud positiva ante el tema de la integración por parte de todos: maestros, padres, alumnos y sociedad en general. Entendemos la integración como normalización, como posibilidad de que cada niño llegue al máximo de sus potencialidades. Esta normalización pasa por tener instrumentos con los cuales llevarla a cabo. Desde mi experiencia, creo que la normalización en el campo de la literatura para niños ciegos está todavía por cristalizar.

En ese marco, al llegar la festividad de Sant Jordi, el 23 de abril, día del libro, se propuso escribir cuentos para

ciegos. El resultado mostró que merecía la pena transmitir las experiencias, por una parte la mía propia y por otra la de los alumnos.

Escribir un cuento para mirar con las manos

Cabe situar mi experiencia como peculiar, en un contexto de trabajo diario en la clase de párvulos de cuatro años, un sitio lleno de necesidades y de estímulos. Tenía en clase a un niño con ceguera total, Xavier. Implicarme en su educación y darme cuenta de la realidad fueron las mejores provocaciones para escribir. La convivencia diaria y los contactos con profesionales me ayudaron a encontrar puntos de referencia.

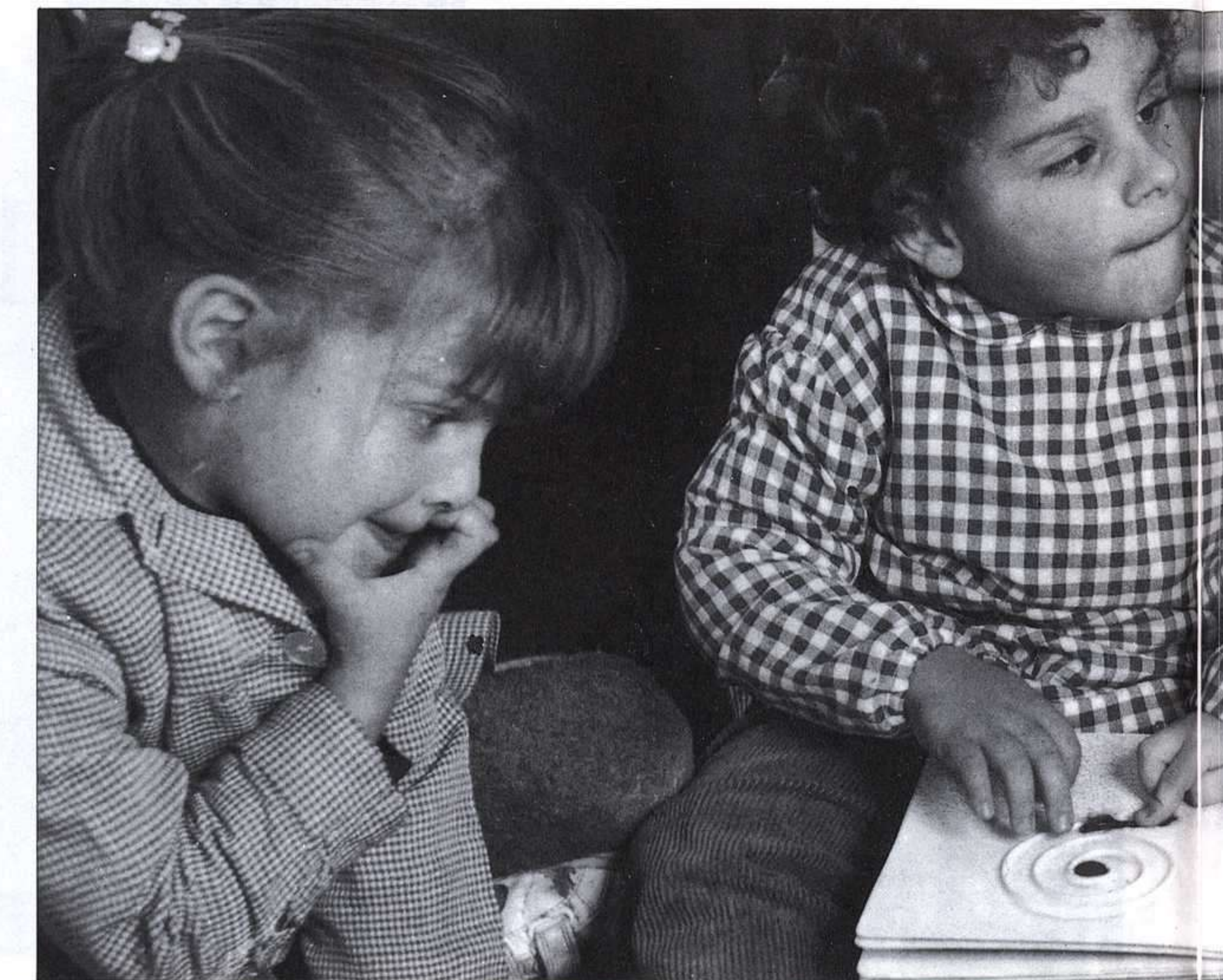
En la clase planteé a los niños un cuento que Xavier pudiera mirar, un cuento para mirar con las manos. Todo era pensar y discurrir sobre cuál sería nuestra creación; iba a tener como protagonistas a los dragones. Enseguida surgió la necesidad de hacerlo en relieve, iba a ser un cuento para todos. Se hizo un libro precioso pero difícil de mirar de forma autónoma. Esto, y el hecho de pensar qué libro iba a encontrar Xavier en la librería, hizo que decidiera escribir un cuento especial. Él me ayudaría a pegar los materiales y también sería un libro para todos.

«El drac agullat»

Pensé una historia sencilla, asequible a su edad. Quería que fuese consistente y estimulante, y opté por incluir un elemento no táctil; un sonido escondido en el cuento, de forma que al hacer un movimiento, apareciera. El efecto lúdico ayudó a darle emoción y dio como resultado una especie de complicidad entre el lector y el libro por la «magia» del sonido.

Creo que la historia surgió por interacción entre los materiales y el primer esbozo de argumento.

Los materiales utilizados tenían que



poseer connotaciones lo más parecidas posible a la forma y tacto reales. Una aguja de tender la ropa y una bola peluda y suave les dieron vida. Eran dos materiales elevados a la categoría de personaje.

El hecho de que el mismo nombre del personaje fuera ya descriptivo era una idea que había visto anteriormente en otros cuentos para ciegos y que encontré muy acertada. Eran asequibles a las manos de un niño y suficientemente descriptivos táctilmente. Diversos elementos: un camino de piedras, una cueva... permitían seguir el hilo de la historia e iban marcando secuencias. Decidí incluir algunos conceptos cuantitativos, de tamaño... pero di preferencia a la trama.

Hicimos las primeras lecturas conjuntamente. El resultado fue muy gratificante, puesto que vi que mantenía el interés de forma creciente. Todavía hoy, es uno de los cuentos más solicitados de la biblioteca.

Ser suficientemente simple y claro a la vez, encontrar los materiales el máximo de resistentes, puesto que tenían que estar constantemente manipulados, y llegar a soluciones de montaje prácticas fueron algunas de las dificultades que encontré.

No dudé en utilizar materiales coloreados y vistosos, ya que quería que fuera atractivo para videntes y no videntes. Era un libro para compartir. Enseguida me di cuenta de la dificultad para separar la figura de autor y la del ilustrador, cosa que no ocurría en los libros para videntes. Pude comprobar el gran atractivo que tienen para todos los niños los libros con relieve. Estamos acostumbrados a complacer poco el tacto. La diversidad de los materiales que se usan, los matices de percepción que permiten, los hacen magnéticamente seductores.

Al mismo tiempo las distintas clases de la escuela se plantearon un libro para ciegos. La experiencia sirvió,



sobre todo, para darnos cuenta de la existencia de otros códigos, de otras formas de percibir, vivir y entender el mundo que nos rodea, normalizándolas.

Los niños cuentan su experiencia

El enriquecimiento personal fue mayúsculo, puesto que les hizo cuestionar muchos conceptos y les llevó a un crecimiento y a una sensibilización personal y colectiva. Los comentarios de los niños mostraron que los que iban a la misma clase que Xavier, o bien los que habían convivido con otros ciegos en otras clases, eran capaces de captar y llegar mucho más lejos, de lo que se desprende que el hecho de convivir y compartir es necesario para entender. En el proceso apuntaron sus dificultades para representar conceptos abstractos, se plantearon la conveniencia de usar el color, los materiales, el método de

creación y su propia necesidad lúdica de leer y escribir reivindicando la igualdad de oportunidades. Hicieron sus hipótesis y sacaron sus conclusiones al verbalizar sus pensamientos:

—«Para hacer un libro para ciegos, tienes que cerrar los ojos» (P. 4 años).

—«Tienes que imaginarte qué cosas se pueden tocar con las manos y hacer una cosa con ellas» (P. 4 años).

—«Los cuentos para mirar con los ojos o con las manos... o con la nariz, se parecen en que se piensan con la cabeza» (P. 4 años).

—«Cuando haces un cuento para ciegos te sale un libro muy gordo, te quedan los dedos llenos de cola y cuesta que todo quede fuertemente pegado» (P. 5 años).

—«[...] Así podrá también él leer» (1º EGB).

—«Ha sido divertido tocar muchos materiales distintos y nuevos. En relieve quedan cuentos muy bonitos» (2º EGB).

—«Tenemos que encontrar elementos fáciles que ellos entiendan enseñada, podemos buscar materiales distintos que den sensaciones diferentes...» (3º EGB).

—«Puede ser una manera de conocer las cosas que no se pueden tocar normalmente y que están representadas por dibujos en relieve» (4º EGB).

—«Hemos aprendido cómo escriben y leen los ciegos. Me parece difícil y creo que se han de esforzar mucho más» (5º EGB).

—«Creo que el braille ha sido un buen invento» (6º EGB).

—«[...] No tienen tantas facilidades para conocer. Nosotros sólo viendo los colores sabemos si una cosa es alegre o triste. Ellos lo tienen mucho más difícil y tenemos que pensar en otras formas de explicarlo» (7º EGB).

—«Me parece una buena idea que también puedan leer y disfrutar como nosotros. Hemos de aportar material para hacer más fácil su educación» (7º EGB).

—«Ellos tienen unas experiencias concretas de no ver, pero sí de tocar con las propias manos» (8º EGB).

—«Los niños nacen ciegos, no porque quieran sino porque les ha tocado, y tienen derecho a leer y divertirse» (8º EGB).

Normalizar este derecho es una cuestión de justicia social que merece ser considerada y estar pendiente de una mejor planificación. ■

* Roser Flotats es maestra de la escuela L'Espill de Manresa (Barcelona).